



INFORMACIÓN DE CALIDAD PARA NO ALIMENTAR ACTITUDES CONTRA LA CIENCIA

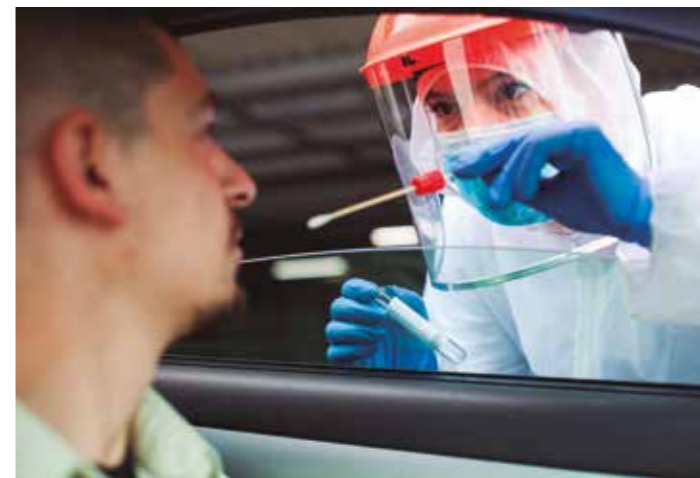
Infodemias de salud: el Negacionismo en tiempos de epidemias

María Eugenia González Portal

Unidad de Expresión Viral, Centro Nacional de Microbiología (Instituto de Salud Carlos III)

El rigor en la investigación en salud y en la divulgación de sus avances es un reto para la actual sociedad hiperconectada. Pequeños errores inintencionados al difundir los resultados de estudios de investigación, como inexactitudes o malinterpretaciones, pueden tener consecuencias indeseadas. Si esta mala información no es detectada a tiempo, acaba entorpeciendo el progreso científico y añadiendo sobrecostos a la investigación. Cuando los errores son deliberados, los datos que se difunden están manipulados o incluso fabricados, su repercusión puede llegar a ser letal. Parte de

la población abandona las fuentes de información que se nutren de conocimiento científico; acuden a personas de su confianza como amigos, familiares, líderes de opinión o celebridades en busca de respuestas a sus dudas. Estos pequeños brotes de pérdida de credibilidad en la evidencia científica conllevan que los ciudadanos se alejen de las prácticas de vida saludable. Es necesario corregir la mala información y combatir la desinformación, con enfoques multidisciplinares. La colaboración de todos facilitará que la sociedad puede beneficiarse de los avances de la Ciencia en materia de salud.



Celebridades y personajes influyentes cuestionaron la validez de la PCR como prueba diagnóstica para alimentar la desinformación

Una sola salud

Cuando hablamos de salud no podemos olvidar que los seres humanos, los animales, las plantas y el medio ambiente en su conjunto están interrelacionados. A finales del siglo XIX ya surgió la idea de “Una sola medicina”, basada en que la medicina veterinaria beneficia a la salud humana. Posteriormente se añadió el medio ambiente como tercer factor y así surgió el concepto global de “Una sola salud” (1). En este enfoque integrador en salud coinciden la Organización Mundial de la Salud (OMS) y Naciones Unidas en sus programas de alimentación (FAO) y medio ambiente (UNEP). En 2018 la Unión Europea lanzó la iniciativa One health. Trata de promover la colaboración entre Institutos de investigación científica y organizaciones relacionados con la salud humana, veterinaria, alimentación y medio ambiente. Los conocimientos y soluciones que logren, ayudaran a mejorar la salud humana y animal y el equilibrio de los ecosistemas. Los sectores implicados en la salud de seres humanos, animales, plantas y medio ambiente requieren cambios estructurales que posibiliten su cooperación. Su coordinación permite optimizar la respuesta a

La calidad de la información es un reto para mejorar la salud individual y la salud pública

amenazas concretas como enfermedades emergentes para humanos y animales, resistencias a antimicrobianos, seguridad alimentaria, pérdida de biodiversidad, cambio climático, etc. Estos retos requieren que la comunicación de recomendaciones elaboradas a partir de conocimiento científico sea eficaz, promoviendo su cumplimiento por el conjunto de la sociedad.

Comunicación científica y salud

Vamos a revisar los factores a tener en cuenta para mejorar la comunicación científica en salud. Comunicar los avances científicos no es tarea fácil. Los investigadores suelen publicar los resultados de sus investigaciones utilizando un lenguaje técnico y preciso. Esto hace que dichas publicaciones sean difíciles de entender por el lector no especializado. Cuando se divulga el conocimiento científico hay que tener en cuenta el tipo de medio en el que dicha información va a ser publicada. Requiere una adaptación al público al que se pretende llegar y su conocimiento previo sobre el tema. Las publicaciones científicas siempre incluyen el contexto en el que se realizó el estudio, lo cual ayuda a comprender las limitaciones del estudio. Además, los científicos comparan sus propios hallazgos con los publicados anteriormente. Resumir esta casuística, en el reducido espacio en que se suele hacer divulgación, es bastante complicado.

Cuando se divulgan datos descontextualizados, se da una falsa imagen del alcance de las conclusiones del estudio. Igualmente es importante tener presente el factor subjetividad, es decir, considerar si la información podría tener un impacto personal en algún grupo de población, motivado por sus creencias, costumbres, identidad o condición (2).



Conferencia de la Comisión Europea 'One Health for All, All for One Health' celebrada en Luxemburgo en noviembre de 2023



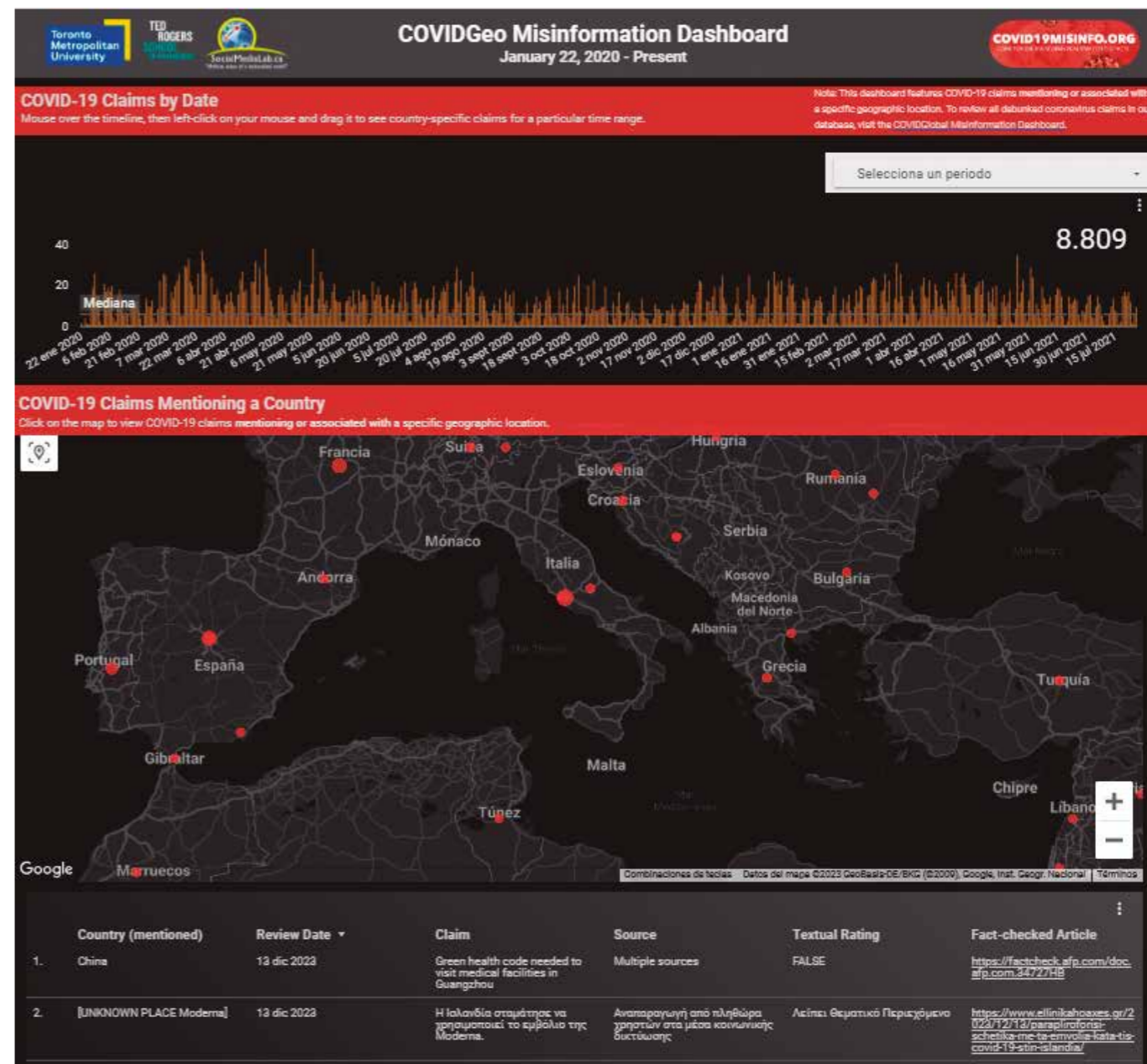
En épocas de brotes de enfermedades graves se produce una sobreabundancia de información veraz y no veraz, como en 2002 con la viruela del mono

No tomar partido e informar sin emitir valoraciones es la mejor forma de divulgar. Es frecuente la actitud de rechazo ante aquella información que entra en conflicto con las ideas preconcebidas o que puede aportar inquietud a la persona. El progreso de la ciencia no es lineal, nuevas

evidencias científicas pueden corregir teorías que anteriormente se consideraban válidas. Es habitual que se produzcan ciertas oscilaciones entre aceptación y negación de nuevos avances, hasta que estos son verificados por varios grupos independientes. En general, las personas buscan



World Weather Attribution, en un [manual dirigido a periodistas](#) orienta sobre cómo informar de eventos medioambientales extremos, cuando aún no hay estudios específicos de atribución



En tiempo real este recurso on-line anota las desinformaciones sobre Covid que circulan por la red y su geolocalización

en la ciencia respuestas a sus preguntas, quieren certezas y no aumentar sus dudas. Pero no por ello es lícito divulgar los resultados de estudios preliminares con apariencia de conocimiento consolidado.

Atraer la atención del público no especializado, sin exagerar la trascendencia del estudio, exige un dominio del arte de la comunicación. La colaboración entre investigadores y comunicadores y la formación en divulgación científica es necesaria. En este sentido hay iniciativas interesantes como la de World Weather Attribution, centrada en investigar la atribución de acontecimientos meteorológicos extremos y su relación con el cambio climático. En un manual dirigido a periodistas orientan sobre cómo informar de eventos medioambientales extremos, cuando aún no hay estudios específicos de atribución. Cuando se alude a la evidencia científica para advertir de amenazas en nuestra salud, hay que ser rigurosos y evitar caer en dramatismos que desinformen. También es necesario formar a la sociedad en aspectos generales de la Ciencia, para que

Atraer la atención del público no especializado, sin exagerar la trascendencia del estudio, exige un dominio del arte de la comunicación

puedan reconocer el conocimiento basado en evidencias científicas. Distinguir la paja del heno, en el actual bombardeo de información sobre salud, exige un esfuerzo.

Infodemias de salud

En épocas de brotes de enfermedades graves o epidemias se produce una sobreabundancia de información veraz y no veraz, conocida como infodemia. Este fenómeno no es nuevo, existía antes de que aparecieran las redes sociales. En los últimos 45 años hemos tenido numerosos ejemplos



Durante la pandemia hubo quienes negaban las vacunas incitando a inyectarse un desinfectante y blanqueador industrial

en España, entre ellos el caso del aceite de colza (1981), la aparición del SIDA (1980s), la enfermedad de las vacas locas (2000), la gripe A (2009), el brote de Ébola (2014), el brote del Zika (2016), Covid-19 (2020) y brote de viruela del mono (2022). En todos los casos hemos tenido información a tiempo real del número de personas afectadas, el estado de salud de los enfermos y detalles sobre el conocimiento científico que se iba adquiriendo. Según la duración y la gravedad de los episodios, la aparición de bulos tuvo más o menos relevancia en cada caso. Con la llegada de las redes sociales la difusión de estos bulos comenzó a ser más eficaz. El humor, el anonimato, la influencia sobre las emociones y la hiperconectividad facilitan que la desinformación se difunda con mayor facilidad que las informaciones científicas rigurosas. Esta desinformación produce el rechazo de las recomendaciones de las autoridades sanitarias, aunque tengan base científica.

No tomar partido e informar sin emitir valoraciones es la mejor forma de divulgar

Para mejorar la forma de afrontar futuras infodemias, la OMS ha organizado una plataforma, asistida por inteligencia artificial, llamada EARS. La iniciativa consiste en escuchar en las redes sociales, en tiempo real, las preocupaciones de los ciudadanos y así ayudar a las autoridades sanitarias en la toma de decisiones. En 2021 puso en marcha su primera experiencia piloto para dar respuesta temprana a las enfermedades respiratorias. La plataforma utiliza algoritmos que combinan NPL (Natural Language Processing) y ML (Machine Learning) y cuenta con la participación de 30 países (6 son europeos).

Desinformación y fraudes durante la Covid-19

Un estudio sobre la desinformación, recientemente realizado por la Universidad de Navarra, indica que el 83,3% de la población española tiene la percepción de que la desinformación ha aumentado desde la pandemia. Cuando empezó la pandemia Covid-19 se constató la necesidad de contar con comunicadores que experiencia en la divulgación científica. A falta de dichos especialistas surgieron un buen número de profesionales, en muchos casos sin cono-

cimiento en el tema del que hablaban, que reclamaron ser expertos en salud. Algunos de ellos mantenían su anonimato o bien suplantaban su curriculum con la idea de reforzar su credibilidad, mientras difundían desinformación a través de redes sociales y blogs. A ello también contribuyeron celebridades y personajes influyentes que escondían intereses comerciales, políticos o simple notoriedad. Como resultado sembraron la duda sobre la letalidad del virus, la contribución de la tecnología 5G en la pandemia, la validez de la PCR como prueba diagnóstica y la efectividad de las mascarillas y distanciamiento como medidas de contención. Recomendaban remedios caseros (tabaco, ajo, gárgaras con colutorios, vitaminas, suplementos, productos aislados de la planta del cannabis y concentrado de líquido amniótico) para fortalecer la inmunidad. Aseguraban que la calvicie y el grupo sanguíneo eran factores de riesgo contrastados. Provocaron que el aprovisionamiento compulsivo de un fármaco utilizado para la malaria, lupus y artritis reumatoide produjera su desabastecimiento para dichos enfermos crónicos. También recomendaron el antiparasitario, ivermectina, cuya formulación veterinaria contiene dosis altas que originan intoxicaciones.

Para prevenir la enfermedad, incitaron a la administración inyectable de MMS, un desinfectante y blanqueador industrial, que originó un buen número de hospitalizaciones. Por el contrario, desaconsejaban la administración de las vacunas, asegurando que contenían microchips y producían esterilidad. Aún a día de hoy, continúa el goteo de campañas desinformando sobre la pandemia. Hay una plataforma digital que en tiempo real anota las desinformaciones que circulan por la red y su geolocalización. Desde el inicio de la pandemia y hasta diciembre de 2023, la agencia reguladora del medicamento de USA (FDA), en su archivo de fraudes contra la salud, ha publicado 227 alertas sobre productos que reclaman tratar, mitigar diagnosticar o curar la Covid-19 siendo fraudulentos. Algunos de estos productos tienen permiso para ser utilizados para otras utilidades, pero ninguno de ellos para el uso que se anuncia. En el mejor de los casos, carecen de evidencias contrastadas en cuanto a su beneficio, por lo que suponen un gasto inútil de dinero. Otros casos pueden llevar a un retraso en el diagnóstico de la enfermedad, evolución de la enfermedad hacia una patología más severa o bien causar lesiones serias e incluso letales.

Estrategias para reconocer la desinformación

La socióloga especializada en salud de la Universidad de Oxford, S. Vanderslott, preparó ocho consejos para ayudarnos a reconocer la desinformación (3):

1. Mirar si la fuente es sospechosa. Es el caso informaciones que dicen provenir de alguien que no puede ser reconocido (Ej. "Un amigo que es médico", "Un científico" sin añadir más datos).

Cuando los datos que se difunden están manipulados o incluso fabricados su repercusión puede llegar a ser letal

2. Fijarse en la corrección del lenguaje empleado. Los comunicadores veraces cuidan el estilo de la escritura y el vocabulario que emplean.
3. Contagiar emociones. Cuando el mensaje despierta emociones como enfado o entusiasmo, se debe sospechar de que esté especialmente fabricado para aumentar su difusión.
4. Cuando es una exclusiva, sospecha. Las primicias son poco habituales, es raro que no te llegue esa información por otra vía alternativa.
5. La referencia digital está alterada. Comprueba la dirección de la web o la cuenta en la red social donde aparece la información.
6. El mensaje ha sido compartido muchas veces. Cuando te invita a que compartas la información, es probable que la intencionalidad sea conseguir beneficios publicitarios.
7. Puede esconder un beneficio económico. Piensa en si alguien se puede beneficiar de tu confianza.
8. Verifica la información. Lee la historia completa, no te quedes en el titular. En caso de duda utiliza los verificadores disponibles en la web.

Las plataformas de verificación tales como Verifica.RTVE, Verifica.efe, Newtral, EuropaPress. verificaciones, etc., ayudan a desenmascarar fakes ya viralizados entre la población. Acudiendo a fuentes detalladas y con la colaboración de expertos especializados en el tema resuelven las dudas que les plantean sus usuarios.

Referencias

1. Kahn LH, Kaplan B, Monath TP, Steele JH. Teaching "one medicine, one health". Am J Med 2008 March;121(3):169-70.
2. Philipp-Muller A, Lee SWS, Petty RE. Why are people antiscience, and what can we do about it? Proc Natl Acad Sci U S A 2022 July 26;119(30):e2120755119.
3. Fleming N. Coronavirus misinformation, and how scientists can help to fight it. Nature 2020 July;583(7814):155-6.